FLACSO
CHILE
Biblioteca

V599hi
DT.401
c.3

DOCUMENTO DE TRABAJO
PROGRAMA FLACSO-CHILE
NUMERO 401, Abril 1989

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

13.259

471

UNA HIPOTESIS SOBRE LA IZQUIERDA CHILENA

Alejandro Vial

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

RESUMEN

Este trabajo asume que la demanda principal de la sociedad de hoy es la búsqueda de acuerdos políticos sobre la base del consenso. A partir de ello, se procede a investigar las posibilidades políticas de la izquierda en un contexto semejante. El eje del análisis se articula en torno a la práctica política la que se funda en el fenómeno de la representación. Este fenómeno se redefine sustantivamente según que la estrategia adoptada privilegie el consenso o el disenso. El análisis específico del trabajo investiga la representación política de la izquierda a la luz del presente clima favorable al consenso.

I

En la presente investigación, nuestro objeto de estudio está definido por aquellos individuos que se declararon de izquierda en general y favorables a los partidos Comunista y Socialista en particular[1].

Principalmente, nos interesa indagar en el tema de la representación política y su significado para la izquierda tanto desde el punto de vista de esos individuos favorables a ella, como también de la imagen que la izquierda tiene para el público masivo. A partir de ambos planos, se intenta caracterizar el tipo de representación política que propugna la izquierda, con el fin de conocer la cercanía o lejanía que presenta respecto de la búsqueda de acuerdos o consensos básicos en la sociedad chilena.

En el actual proceso de transición a la democracia, la cuestión del consenso adquiere un peso determinante para la estrategia de los sujetos políticos. Esa importancia se observa en la recurrente pregunta que se hacen los analistas políticos respecto a si existen o no tales acuerdos básicos. Desde el punto de vista de la ciencias sociales, la pregunta debe ser redefinida para eliminar su carga ontológica del existir o ser -cuestiones metodológicamente incontrastables-, y orientarla hacia el plano concreto de la práctica. en este plano una interrogación eficaz debiera dirigirse hacia los

---

[1] Esto ocurrió en una encuesta realizada por FLACSO en la ciudad de Santiago entre los días primero y diecinueve de Octubre de 1987. Fueron entrevistados en sus casas 851 individuos seleccionados mediante una muestra aleatoria.

"lugares" específicos en que operan dichos acuerdos ó consensos.

Ahora bien, ¿cuáles son esos lugares desde el punto de vista de la representación política? En términos aún generales, ello pasa por una práctica política que represente la necesidad general del país. Para decirlo de otra forma, lo que dificultaría radicalmente ese tipo de acuerdos es una representación que enfatice demasiado el particularismo de los diversos sectores sociales. En situaciones de este tipo, los intereses son tan específicos a los sectores mismos que resulta prácticamente imposible visualizarlos como interés general; con ello se dificulta la posibilidad de interaccionar la política en su polo de generalidad y consecuentemente, de consenso.

El fenómeno del consenso es sumamente complejo y presenta más de una entrada posible. En este trabajo, lo enfocaremos desde el punto de vista de la relación entre ideología y práctica política, para captar el efecto del consenso-disenso en la "naturaleza" del fenómeno político. Dicha naturaleza, se manifiesta en la tensión propia de lo político que es identidad y diferencia; el movimiento particularidad-generalidad expresa la tensión en cuestión y nos remite al punto de partida del consenso, que parece ser la demanda principal entre el público masivo de hoy.

Ahora bien, el tema específico de este trabajo indaga la medida en que la práctica política de los dos principales partidos históricos de la izquierda chilena apuntan

hacia una representación particularista (más cercana al disenso), o hacia una representación genérica, (más ligada al consenso). De importancia en el análisis es también, el significado político de las respectivas estrategias. En este sentido, es evidente que hay corrientes partidarias que pagan un costo político más alto que otras si siguen una estrategia consensual; la cuantía de ese costo es directamente proporcional al grado de particularismo en la representación, y viciversa.

Como lo señala el título de este trabajo, se plantea aquí una hipótesis sobre la izquierda; ella no pretende ser verificada en el curso de las páginas siguientes, ya que se trata éste de un estudio exploratorio. Por lo demás, los datos empíricos usados en la conceptualización, corresponden a opiniones de los individuos favorables a los partidos de izquierda y no podemos saber si ellos son efectivamente miembros de esos partidos o no lo son. En rigor, son individuos que declararon estar "a favor" y "muy a favor" de los partidos Comunista y Socialista[2]. Pero si ello no indica partidismo efectivo o empírico, en la práctica, deja de ser importante dada la gran consistencia que presentan quienes están a favor o muy a favor, versus los que están en contra de los partidos.

---

[2] En el trabajo se utilizan tres categorías: 1. cuando se habla conjuntamente de quienes declararon estar "a favor" y "muy a favor" de cada partido, se habla de individuos "favorables" al partido respectivo en general. 2. cuando se habla de quienes están "muy a favor" se dice que son "partidarios" de ese partido. 3. cuando se trata de quienes están solamente "a favor", se dice que son "simpatizantes".

Por otro lado, el desarrollo analítico de las opiniones expresadas por estos individuos, muestra una coherencia extremadamente notable con algunas prácticas políticas de ambos partidos. De ahí que este análisis, pese a su método indirecto, arroja información sugerente para razonar la representación ideológica de la izquierda en este momento de transición a la democracia.

II

Para los individuos cercanos a la izquierda, se considera necesario realizar cambios importantes en la sociedad chilena, tanto a nivel de reformas como de transformaciones radicales.

En un trabajo anterior[3], se veía que aproximadamente la mitad de los individuos que se autodefinen de izquierda optan por cambios de tipo radical. Si queremos saber como se llevan a cabo los cambios mismos, ello nos lleva a la cuestión de los procedimientos o medios elegidos para realizar el fin deseado. Ahora bien, el análisis de los procedimientos nos interesa en relación al tema central de la presente indagación: <u>la representación ideológica de la izquierda</u>.

En los medios para cambiar la sociedad se pregunta por algo que interacciona directamente la teoría y la práctica política de los partidos. El indicador elegido para analizar los procedimientos es el siguiente:

"En general, para realizar cambios en la sociedad chilena, ¿cuál de los siguientes medios cree Ud. que es el más adecuado?"

- Medidas técnicas decididas por expertos
- Leyes acordadas por la mayoría
- Transformaciones profundas impuestas con el

---

[3] Alejandro Vial. "Es posible la estabilidad y la eficacia en el actual sistema político chileno"?. Documento de Trabajo No.384, 1988. FLACSO-Chile.

apoyo de las masas.

Por la investigación del trabajo citado previamente (ver nota 3), sabemos que la mitad de la gente de izquierda considera necesaria la realización de cambios a través de las "transformaciones profundas", vale decir, la misma proporción que optaba por los cambios radicales.

En este trabajo, en el cual se trata de explorar lo que ocurre al interior de la izquierda, intentaremos especificar esa globalidad llamada izquierda en los dos sentidos siguientes: 1. según la opinión de los individuos favorables a los partidos Socialista y Comunista (principalmente)[4], y 2. según que dichos individuos sean partidarios o simpatizantes de cada agrupación política.

En esa línea, lo primero que llama la atención es la fuerza que alcanza el tercer medio -transformaciones profundas-, entre los partidarios comunistas y del Mir. Por cada partidario del Mir que elige el cambio de la sociedad chilena a través de "leyes acordadas por la mayoría", tres de ellos optan por los "cambios profundos impuestos con el apoyo de las masas". En los partidarios comunistas, la dirección de la relación es la misma con una proporción de dos a uno. Sin embargo para los partidarios socialistas, ello se altera y tenemos un comportamiento muy distinto; es así como éstos muestran

---

[4] Decimos principal y no únicamente, porque en esta primera parte incluímos también a los individuos favorables al Mir en la comparación de Comunistas y Socialistas.

incluso, una leve mayoría a favor de la opción "leyes acordadas por la mayoría". En consecuencia, los partidarios socialistas a diferencia de sus congéneres comunistas y miristas, se distribuyen equitativamente entre ambas opciones o procedimientos de cambio.

Debe destacarse que los simpatizantes de los tres partidos de izquierda manifiestan una mayor aceptación de los medios legales sobre el que contempla la imposición de las masas. Así por ejemplo, la distancia que había de dos a uno entre los partidarios comunistas a favor del medio de masas, se reduce entre sus simpatizantes a una tercera parte. por lo tanto, entre los simpatizantes comunistas, ambos métodos de cambio se acercan a una equivalencia.

Esto nos permite hablar de un cierto desfase entre unos y otros, cuestión que no se da en cambio entre los partidarios y simpatizantes socialistas los cuales optan muy proporcionalmente entre ambos medios.

Pero antes de entrar a la cuestión del porqué la diferencia entre los individuos favorables al socialismo y comunismo, es conveniente caracterizar el sentido en el que entendemos cada uno de los medios para realizar los cambios.

1. Las "medidas técnicas decididas por expertos", se refieren a un tipo de saber instrumental que se funda en una lógica de funcionamiento y eficacia empírica. Es una acción de identidad que excluye la diferencia social concreta. Realiza una generalidad abstracta que tiene en

la racionalidad instrumental su paradigma de razón y en el mercado la unificación de la totalidad social[5]. No hay construcción social de consenso.

2. Las "leyes acordadas por la mayoría", refieren un ámbito de racionalidad genérica. Se constituye a partir de interacciones comunicativas y trata de generar un ordenamiento formal sujeto a rangos de consenso general y previamente conocido. El ítem presupone una relación entre la norma formal y la sociedad concreta que expresaría; por lo tanto, esas leyes reúnen a sujetos sociales que legislan argumentativamente su mundo empírico.

3. Las "transformaciones profundas impuestas con el apoyo de las masas", aluden a acciones que tienen como objetivo la generalidad social pero que no se realizan mediante argumentos que buscan un consenso de razón. La razón está fijada como una meta a la cual se tiende en tanto sociedad global, pero que no se construye en interacción entre lo particular y lo genérico. Es la inversión exacta del primer medio, vale decir, de las "medidas técnicas"; así, si en ese primer medio la abstracción es el nivel de la diferencia, en estas "transformaciones impuestas por las masas", es la diferencia la única realidad concreta; la identidad sólo está presupuesta.

Una vez que hemos aclarado el significado conceptual de los medios de cambio, retomamos el análisis de los resultados arrojados hasta ahora. En primer lugar, ¿por

---

[5] En esta conceptualización, hay un trasfondo teórico Habermasiano.

qué los partidarios comunistas privilegian el tercer medio? La desigualdad entre partidarios y simpatizantes, ¿se puede explicar por un diferente nivel de radicalismo ideológico entre unos y otros? Y si ello fuera así, ¿por qué la semejanza entre partidarios y simpatizantes socialistas? ¿ausencia de distancia ideológica?

Vamos a descomponer la indagación en dos partes: en la primera de ellas, procederemos a ver si se manifiestan desigualdades entre cada una de las agrupaciones partidarias que analizamos; en la segunda, nos detendremos en las posibles distinciones entre partidarios y simpatizantes al interior de ambas colectividades.

Para la primera parte, ubicamos a los individuos en categorías ideológicas amplias; derecha, centro, izquierda.

Se observa que mientras los individuos favorables al Mir y al partido comunista en su conjunto se ubican en la categoría izquierda en sus tres cuartas partes, quienes son favorables al socialismo se autoposicionan en ella alrededor de un 40% y en el centro, casi un 30%. Por lo tanto, el conjunto de individuos que se declara cercano al socialismo se percibe de centro-izquierda a diferencia de comunistas y miristas.

Esto no nos dice nada aún respecto de las posibles diferencias al interior de los partidos. Para investigar en ello utilizamos la escala de uno a diez, donde el número uno representa la ubicación más a la izquierda y

el diez, la ubicación más a la derecha. Si tomamos a los partidarios comunistas y les aplicamos la escala ideológica, se obtiene que el 63.6% de ellos se ubica en el número uno, es decir, en el posicionamiento más a la izquierda de la escala. Pero si aplicamos el mismo procedimiento a los simpatizantes comunistas, sólo el 25.2% elige esa posición de izquierda extrema.

¿Qué significa el resultado?[6]. El claro mayor radicalismo ideológico que muestran los partidarios comunistas podría ilustrar el desfase que hemos registrado más arriba frente a los simpatizantes, sus opiniones más extremas sobre la sociedad y los procedimientos para transformarla. En otras palabras, los partidarios comunistas serían más de izquierda que sus simpatizantes. Ahora bien, ¿qué ocurre con los socialistas? Al repetir el procedimiento utilizado con los comunistas y ubicar a los partidarios socialistas en el casillero uno de la escala, tenemos que alrededor del 40% se ubica en esa posición de izquierda extrema contra el 10% de sus simpatizantes.

Esto nos complica un poco las cosas toda vez que la constante encontrada para los comunistas, a saber, la existencia de una asociación positiva entre radicalismo

---

[6] Los resultados de esta primera parte no se incluyen en los cuadros de la presente investigación. Se obtienen de las siguientes fuentes:
i) "Encuesta de Cultura Política", Documento de Trabajo No. 366, 1987, FLACSO-Chile.
ii) Informe de Encuesta "Opinión Pública y Cultura Política", 1987, CED-FLACSO.
iii) Análisis de sábanas estadísticas con los resultados registrados en esos trabajos.

ideológico y procedimientos de cambios impuestos sin interacción argumentativa, no resulta una asociación necesaria y suficiente al interior de la izquierda; no al menos para los individuos favorables al partido socialista. En efecto, si dicha asociación fuera válida también para los socialistas y dado que éstos no presentan un desfase partidarios-simpatizantes, entonces, no podría haber una desproporción tan extrema en el autoposicionamiento ideológico de ellos. Sin embargo,- como se ha visto-, la diferencia ideológica entre partidarios y simpatizantes socialistas es aún mayor que la de los comunistas.

La pregunta obvia es entonces la siguiente: ¿por qué esa desigualdad ideológica tan fuerte no se traduce para los socialistas en una práctica política específica?

Si la pregunta que está lanzada es por qué el mayor radicalismo ideológico de los partidarios en ambas colectividades no se traduce en resultados de similar práctica política, ello quiere decir que la pregunta misma es, propiamente, una hipótesis; la de que la ideología tiene un peso explicativo en la práctica social. Ahora bien, <u>la ideología no es su instrumento de medida</u>. La ubicación en un número de una escala no asegura el carácter de una ideología; es tan sólo una relación sobre la base de la distribución numérica en una escala. Esto significa que es muy distinto ser de izquierda para un comunista o para un socialista, más allá de cuan izquierdista se sienta cada uno de ellos; no es solamente una cualidad de medida, que es lo obtenido en el autoposicionamiento ideológico. Porque en la

distancia de ese autoposicionamiento ideológico entre ambos partidos, tenemos una igualdad puramente formal, abstracta, que sólo puede ser eficaz si da cuenta de una misma estructura ideológica. Pero esa mismidad ideológica, no puede estar contenida en la escala, especialmente por el carácter extremadamente complejo que presenta la noción de ideología.

Resulta de gran importancia detenerse un poco en esto para avanzar con mayor eficacia en el análisis posterior. La cosa es la siguiente: 1) La ideología tiene un peso decisivo en el tipo de práctica política que se realiza. 2) Los partidarios comunistas y socialistas manifiestan un radicalismo ideológico fuertemente más alto que sus simpatizantes respectivos. 3) Los partidarios comunistas expresan una opinión sobre la práctica social que tiene un sesgo ideológico, distinto al de los simpatizantes comunistas y al de partidarios y simpatizantes socialistas. 4) Partidarios y simpatizantes socialistas manifiestan una opinión similar frente a la práctica política, pese a la enorme diferencia en el autoposicionamiento ideológico entre unos y otros.

Es cierto que existe una diferencia cuantitativamente importante en el autoposicionamiento ideológico de comunistas y socialistas que puede explicar parte de la diferencia. En efecto, no es lo mismo que las tres cuartas partes de los individuos favorables a un partido se definan de izquierda a que lo haga sólo el 40%. SIn embargo, ese diferencial cuantitativo en ningún caso podría anular una tendencia sino a lo más reforzarla. No podemos olvidar que la fuerte diferencia en la escala

ideológica entre partidarios y simpatizantes socialistas, expresa la misma tendencia que en los individuos favorables al partido comunista y con un énfasis aún mayor. De hecho, el mayor radicalismo ideológico de los partidarios socialistas es tan marcado, que si tomamos el número cinco de la escala -que refiere al centro político por antonomasia-, éstos se autoposicionan allí en una quinta parte de lo que presentan los simpatizantes socialistas.

III

La argumentación esbozada nos lleva necesariamente a la ideología misma como única forma de avanzar en este punto.

Si existe en las ciencias sociales en general, una relación bastante problemática entre el concepto y la operación de medida, en el fenómeno de la ideología ello es especialmente complejo. La razón obedece a que se trata de un concepto radicalmente paradójico. SIn intentar en modo alguno definirlo, lo caracterizamos "grosso modo" en términos de una estructura cognoscitiva particularista acerca de la totalidad genérica. La clave explicativa en esa particularidad y en cada una de las diversas particularidades existentes, radica en el tipo de determinación concreta de los sujetos sociales. De ellos, los sujetos políticos son quienes intentan llevar a la totalidad del Estado y la sociedad ese concepto particular. Ahora bien, el carácter paradójico de la ideología y que constituye su naturaleza más propia, se funda en que <u>es al mismo tiempo identidad y diferencia</u>. ¿Qué significa esto? Por un lado, la determinación de los intereses concretos sobre los cuales se articula la ideología es por definición particularista, ya que está respondiendo a esos intereses que encuentran su representación en el discurso ideológico. Pero por otro lado, esa misma ideología fundada en interses particularistas que son diversos, en cuanto ideologia, es decir, en la medida que aspira a una cosmovisión sobre la totalidad, afirma una identidad social que pretende validar universalmente ese discurso originado en la

diversidad de los intereses concretos.

En otras palabras, el discurso ideológico de los partidos, que está atado a una representación eficaz de los intereses de los sujetos sociales en cuestión, intereses que sólo pueden ser diversos porque compiten frente a los de otros sujetos, lleva la lucha particularista de los sujetos sociales de la sociedad civil, al plano genérico del Estado. En el nivel del Estado, la metodología argumentativa es una racionalidad amplia que debe dar cuenta de los intereses generales de la nación. Por lo tanto, el éxito político consiste en transformar el interés particular en interés general, o lo que es lo mismo, en lograr que la ideología deje de aparecer como ideología. Esta es la esencia paradojal de la ideología; está condenada a negarse a sí misma en su ser más propio de diferencia y afirmarse como lo que "no es", identidad[7]. (Sobre esta tensión radical entre la diferencia del particularismo, y la identidad del discurso abstracto, abundamos más adelante).

---

[7] El éxito político sobre la base de transformar el interés particular en interés general, se encuentra desarrollado en un trabajo del autor acerca de un conflicto obrero en Ciudad de México*. En dicho trabajo se observa detalladamente, la forma en que los obreros van ganando posiciones frente al Estado en la medida que logran transformar su conflicto en un evento con características progresivamente nacionales. Esto se consigue aplicando un modelo estrictamente racional que desplaza la situación desde el particularismo inicial de su fábrica específica, hasta un fenómeno de interés y necesidad general tanto de los demás obreros mexicanos, como del conjunto de la opinión pública.
* Alejandro Vial "La constitución de un sujeto social", 1986, FLACSO-México.

En un sistema político moderno, ello requiere dos vías: i) Una adecuada política de alianzas (frente externo); ii) Una composición suficientemente flexible en la estructura interna del partido como para abarcar un amplio espectro de población potencial.

Desde el punto de vista de la identidad, un sujeto político carente de a lo menos una de estas vías, no tiene posibilidades de representación eficaz en un sistema político moderno, especialmente en una sociedad que presenta heterogenidades estructurales profundas como la chilena. El resultado de tal incremento en la diversidad de intereses concretos, ha fragmentado de una forma tan extrema a los sujetos sociales, que cada vez se hace más difícil el movimiento de lo particular a lo genérico. El incremento en la diversidad de lo particular, significa que el partido que represente estricta y completamente a un sujeto social y sus intereses específicos, estará limitado a ese solo sector, lo cual, dada la heterogenidad estructural señalada, significa un cuerpo electoral insuficiente. Dicho de otra forma, el éxito electoral supone un discurso político más amplio que la representación estricta de tal o cual interés social particular; es decir más que la radicalidad en la representación inflexible, el pragmatismo de muchos intereses, lo que en buen romance viene a ser, una representación más relativa de cada uno de los intereses que representa, con el consiguiente desgano y apatía electoral que tal cosa genera[e]. Pero

---

[e] Nos referimos aquí obviamente a la lógica generada por el sistema de competencia partidaria conocido desde C.B.Macpherson como modelo No.3. Para una exposición de

la resolución acabada de la lógica electoral con el éxito consiguiente de levantar una práctica política abstractamente nacional, puede significar la pérdida de la representación en sujetos sociales concretos.

Por otro lado, un partido que manifieste un discurso radicalmente homogéneo a una particularidad determinada, verá también sumamente restringidas sus posibilidades para establecer alianzas. Dichas alianzas sólo podrán realizarse con fuerzas lo suficientemente afines como para mantener vigente esa homogenidad. Esto claro, resuelve la tensión de la práctica política en lo referido a la diferencia, a costa de la identidad. Si ponemos en suspenso un momento el análisis y observamos lo que está ocurriendo en el panorama político chileno, entenderemos que no es casual que sean precisamente los espacios políticos de centro, los que presentan la más ardua disputa ideológica entre los sujetos políticos que compiten por obtener representación de la ciudadanía.

Ahora bien, una confirmación de nuestra argumentación en el sentido de la dificultad que muestran los partidos que representan intereses muy diversos y particularistas en lo referido a las alianzas, lo podemos ver en el cuadro No.1 de este trabajo. Cabe hacer notar que ese cuadro, posiciona a los individuos favorables a los distintos partidos. Se observa que estos individuos privilegian las alianzas con los partidos de centro, los cuales presentan una visibilidad más flexible respecto de su estructura interna, que la de los partidos situados hacia

---

este modelo ver "Es Posible la Estabilidad y la Eficacia...",op.cit, págs. 10, 11 y 12.

los extremos del espectro ideológico[9].

No quisiéramos ahondar en la cuestión de las alianzas. El interés de este trabajo se dirige más bien a la segunda vía, vale decir, al carácter que presenta la estructura de los partidos que estamos analizando, con el fin de establecer su relación con el continuo particularismo-generalidad. La idea es detectar en los individuos favorables a los partidos comunista y socialista, cuan proclives son sus opiniones a cada uno de los polos.

Para conocer sus opiniones recurrimos al item siguiente:

"¿Con cuál de las siguientes frases está ud. más de acuerdo?"

- La izquierda busca principalmente promover el

---

[9] Este privilegio de los partidos ubicados en el centro del espectro político, se explica por el interés que manifiesta el público masivo en diversas encuestas de resolver los conflictos sociales en términos crecientemente institucionalizados, vía la negociación y el acuerdo. Esto se refuerza por una relativamente amplia sensación de confianza respecto al proceso democratizador en marcha y el rechazo -también mostrado en casi todas las encuestas-, al estilo arbitrario tajante y autoritario del período militar. Así por ejemplo, en encuestas realizadas por DIAGNOS, CIS y CERC entre Octubre y Diciembre de 1988 se enfatizan estas percepciones masivas incluso respecto de los líderes políticos, que se prefieren de personalidad flexible antes que de personalidad fuerte.
Al parecer, la apariencia más flexible de los partidos de centro capitaliza este anhelo ciudadano, porque representa una postura "media" equidistantes de los extremos y consecuentemente, más cercana al consenso y los acuerdos básicos.

desarrollo para las grandes mayorías nacionales.

- La izquierda busca principalmente defender los intereses de los sectores populares.

- La izquierda busca sólo agitar y promover la lucha de clases.

Como puede suponerse, nuestro interés principal se ubica en las dos proposiciones primeras; siendo la izquierda el objeto de análisis y tratándose por ende de aquello que la izquierda piensa sobre sí misma, las respuestas se agrupan en esas dos primeras categorías.

En la afirmación inicial, se alude a una representación amplia que tiene como trasfondo la idea de nación o país. Una representación de esa naturaleza se ubica exactamente en el plano de la identidad y supone una actividad político-partidaria relativamente pragmática, heterogénea y flexible. De hecho, la proposición del desarrollo para las grandes mayorías nacionales, establece la representación en un arco social sumamente amplio.

Por cierto, que la categoría nacional aparezca como la principal unidad analítica sobre la cual se reivindicaría la práctica política, pone de manifiesto el límite teórico de la identidad. Después de Marx y de su crítica insoslayable al ciudadano en tanto abstracción de las categorías reales de burgués y proletario, sería ingenua una reflexión política que piense en la voluntad general como fundamento de la política. Lo interesante es

justamente su doble carácter de identidad y diferencia con la tensión radical que la constituye; como se ve en el trabajo -y se detalla en la nota 11-, enfatizar excesivamente el polo de la lógica electoral (identidad) sacrifica la representación de los intereses concretos, mientras que privilegiar el particularismo de esos intereses (diferencia), lleva al fracaso electoral.

Esto quiere decir que la síntesis no puede ser efectuada ni por la lógica instrumental de las "medidas técnicas decididas por expertos", ni tampoco por la razón trans-histórica de las "transformaciones profundas impuestas con el apoyo de las masas". En el primer caso, la síntesis no la realiza la práctica política concreta sino el mercado, en el segundo caso, el deber-ser iluminista de una abstracción. Lo importante es que siendo la política efectivamente identidad y diferencia, el primado excluyente de cualquiera de esos polos deviene fracaso político real, porque no se aprehende el movimiento político mismo y su lógica propia que es extremadamente rigurosa.

Pero veamos ahora el significado de la representación sobre las masas; se dirige a un sujeto social bastante más específico y particular que la nación: "los sectores populares".

Con ello, reduce desde el inicio, es decir estratégicamente, el arco de negociación posible al área acotada por tales sectores; hay un particularismo claro

en esta postura dado que se define por la diferencia[10].

A partir del análisis en estas categorías, podremos situar la problemática ideológica en un sentido más propio y exacto a la conceptualización esbozada.

Como forma de entrada al tema y antes de investigar a partidarios y simpatizantes, creemos de gran interés detenernos en la imagen que tiene la izquierda en este punto. Por ejemplo, para los individuos que se autodefinen de centro, prácticamente la mitad identifica a la izquierda con la defensa del sujeto popular, una cuarta parte cree que ella busca básicamente promover y agitar la lucha de clases, y sólo un 18% la identifica con la meta de representar a las grandes mayorías nacionales. En otras palabras, quienes se sienten de centro conciben a la izquierda como una agrupación que representa básicamente a sujetos sociales populares.

Por su parte, entre la gente que se autodefine de

---

[10] Si bien, en la medida que el análisis supone la lucha política en un sistema de competencia partidaria es muy importante el factor cuantitativo, la representación particularista alude a una relación compleja que no se agota allí. En la práctica, un partido o agrupación partidaria puede representar a un sector amplio de la población, sin que por ello su práctica política logre transformar los intereses de ese sector amplio en necesidad general. Por el contrario, es posible que la representación de sectores sociales francamente minoritarios, pueda aparecer ante la conciencia social como un interés nacional.
En otras palabras, la cuantía de los individuos representados no da cuenta, necesaria y suficientemente, del carácter particularista o genérico de la representación misma. (Esto se relaciona a la naturaleza paradójica de la ideología y la política; ver nota 11).

derecha, la percepción de la izquierda se liga directamente a la agitación y la lucha de clases. Unas tres cuartas partes de los individuos de derecha piensan así sobre la izquierda.

En cuanto a la gente que se autodefine de izquierda, se divide equitativamente entre las dos primeras proposiciones. La imagen que la izquierda tiene de sí misma, es entonces, dicotómica entre el sujeto nacional y el popular, o sea, entre lo general y lo particular. Dado el fuerte componente ideológico que presenta esa dicotomía, si nuestro análisis ha sido correcto hasta aquí, ello querría decir que los individuos que analizamos componen dos izquierdas. Ahora bien, el significado de representación que subyace a estas dicotomías, nos dirá sobre la ideología de cada grupo algo bastante más exacto que el lugar ocupado en la escala. Una de las cosas que podría mostrarnos, es que la pregunta planteada acerca de los diferentes resultados de práctica política entre partidarios comunistas y socialistas, habida cuenta de su común radicalidad ideológica, es una pregunta con un supuesto falso, a saber, la radicalidad ideológica común. Tal supuesta semejanza podría ser -como habíamos sugerido- puramente formal, abstracta, si detectamos una diferencia de representación sustantiva en términos del particularismo en unos y otros. Si ello fuera así, querría decir que es imposible esa común radicalidad ideológica por la sencilla razón que se trata de <u>ideologías distintas</u>.

Pero antes todavía de ver la opinión de partidarios y simpatizantes, ¿cuál es la imagen de la izquierda entre

la población en general? Como se puede ver en el cuadro No.2, al momento de la encuesta y para una muy importante proporción del público masivo, la izquierda no es vista como un sujeto político que persigue la meta de un desarrollo para las grandes mayorías nacionales. Hay más bien una identificación de la izquierda con el apoyo y defensa de los sectores populares por un lado, y con la agitación y lucha de clases por otro. (Cabe destacar, eso sí, la alta proporción de individuos que no responden). Esto significa que en Octubre de 1987, la población entrevistada tiende a ver en la izquierda un sujeto político particularista.

Si vemos ahora las opiniones que hay al interior de la izquierda se observa lo siguiente: Tanto en el Mir como en el partido Comunista, el 80% de sus partidarios -dos veces más que los simpatizantes-, opina que la meta de la izquierda consiste en representar sujetos populares. En los individuos favorables al partido Comunista se muestra algo bien revelador; sus simpatizantes conciben la representación del sujeto nacional como meta de la izquierda, abrumadoramente por encima de los partidarios. Tanto así, que la mitad de los simpatizantes comunistas opta por la meta nacional contra uno solo de los partidarios. Algo similar sucede con la gente favorable al Mir.

Es sintomático advertir una semejanza mayor entre simpatizantes comunistas y socialistas que entre los primeros y los partidarios comunistas.

Podemos decir, en consecuencia, que los partidarios

comunistas y miristas prácticamente no conciben la representación de las grandes mayorías nacionales como una meta de la izquierda. Esto resulta extremadamente sorprendente porque lleva al límite la opinión que muestra el público masivo frente a este punto; además, reconfirma el desfase que se había señalado entre partidarios y simpatizantes comunistas como una diferencia de carácter ideológico.

En cambio, para los individuos favorables al partido socialista la situación es nuevamente distinta, sus partidarios estiman que la meta de la izquierda es representar a las grandes mayorías en más del 50%; ello es más elevado que la opinión de los simpatizantes socialistas sobre el mismo punto.

Para el nivel exploratorio en el que hemos situado esta indagación, el resultado encontrado nos verifica que la diferencia detectada entre socialistas y comunistas y también entre partidarios y simpatizantes comunistas, se basa en el diferente grado de particularismo ideológico de unos y otros. Esto refuerza además la relación existente entre la ideología y el tipo de prácticas políticas, porque clarifica que esas diferentes prácticas postuladas, corresponden a la distinta ideología de ambos sectores políticos.

Resumiendo el punto de la ideología tenemos lo siguiente:

1) La ideología de partidarios comunistas y socialistas no es la misma porque alude a una representación de

sujetos sociales diferentes.

2) En la medida que el sujeto político comunista, especialmente sus partidarios, realiza una práctica ideológica de carácter particularista, se dificulta el movimiento de ésta hacia una identidad abstracta.

3) La mayor radicalidad ideológica de los partidarios socialistas sobre los simpatizantes, es una diferencia de énfasis cuantitativo y no de ideología porque no parece afectar al sujeto social representado.

4) Entre simpatizantes y partidarios comunistas la diferencia ideológica parece afectar a la propia representación social.

5. Si los individuos favorables al partido socialista reivindican tanto al sujeto popular como al nacional, se insinúa una buena posibilidad para elevar los intereses particularistas de un sector específico hacia la generalidad propia del país[11].

---

[11] En la representación que emerge del análisis de los individuos favorables al partido Socialista, se aprecia una línea que podría ser políticamente interesante siempre y cuando exprese una mixtura acabada entre los polos constitutivos de la práctica política: la identidad y la diferencia. En la identidad, se expresa la necesidad general, que por definición tiende a la abstracción porque une lo separado; si se enfatiza demasiado el factor de los intereses generales, se corre el riesgo de perder el "piso" de representación concreta, es decir de no representar sujetos propiamente. Si por el contrario se enfatiza la representación del sujeto popular -como los partidarios comunistas-, y en consecuencia, la práctica política se afirma en el "piso" concreto de la diferencia, se tiende a quedar fuera de la

IV

Ahora bien, ¿cómo opera en la práctica política misma el carácter paradójico de la ideología, vale decir su identidad y diferencia?

Si pensamos en los partidos políticos, que son estructuras organizadas de ideología tenemos las dos tareas fundamentales en su acción política: a) la representación de intereses que son particularistas por definición, y b) la realización de una acción que trata de validar universalmente la representación de esos intereses particulares.

El carácter esencialmente paradójico de la ideología se hace evidente si razonamos estos dos puntos; en efecto, la representación -que sólo en términos analíticos definimos como identidad-, es también diferencia porque esa representación supone los intereses particularistas en lucha por alcanzar los niveles de generalidad del Estado. Aquello representado, los intereses, compiten con otros intereses opuestos y el éxito de unos implica un desmedro de otros. La acción política, en tanto lucha por el éxito de los intereses particularistas representados, es la diferencia entre los intereses en pugna.

---

lógica electoral y su requisito abstracto de identidad. Por esta razón, se sostiene que la ideología deviene política cuando la práctica política realiza adecuadamente el movimiento de lo particular a lo genérico; también, por esta misma razón, afirmamos que el carácter particular o genérico de una representación no es solamente relación cuantitativa.

La representación es una entrega, tácita o no, que sectores de la sociedad civil hacen de sus intereses socio-económicos (particulares), para ser defendidos en el nivel genérico del Estado y la política. Tal entrega tiene el objetivo de mejorar posiciones en la sociedad civil a través de la mediación que provee el nivel de generalidad del Estado. De esta forma, la ideología se hace propiamente política, porque realiza con eficacia el movimiento entre lo particular y lo genérico.

Para especificar el doble movimiento que el juego de representación supone, veamos un momento la representación de los empresarios, desde un punto de vista de totalidad concreta. Los empresarios se agrupan en gremios y corporaciones que expresan intereses comunes, con el fin de mejorar su nivel de negociación con el factor trabajo hasta llegar al ámbito del Estado. Esta agrupación no requiere ser explícita; en el nivel del Estado, se genera una representación tácita con aquellas agrupaciones ideológicas defensoras del factor capital. Obviamente, el interés privado (particular) del capitalista que choca con el interés privado (particular) del trabajador, debe ser argumentado en términos de categorías universales para que ese interés del capitalista particular parezca una necesidad general del país. Ese es el papel de la ideología.

Por su parte, en la teoría marxista clásica, el interés particular de los trabajadores se visualizó siempre como interés general en tanto el incremento de las fuerzas productivas tiene en el sujeto proletario su agente más dinámico. En ese sentido, el interés del proletariado no

sólo supera la particularidad de ese sujeto sino que expresa, en último término, el interés de la sociedad toda.

Ahora bien, independientemente del grado de verdad que presenta la generalidad del mercado en el liberalismo, o el proletariado en el marxismo como expresión del desarrollo en las fuerzas productivas, nosotros nos ubicamos en otro nivel de análisis, un nivel que no es como en ambos casos, el de la totalidad genérica.

Al dejar fuera de nuestro objeto analítico ese nivel global, se redefinen las coordenadas conceptuales. Advertimos entonces que el ejemplo de los empresarios acerca de cómo se manifiesta específicamente la identidad y diferencia ideológica, tiene como trasfondo el nivel de la totalidad. El problema es que ese nivel no nos explica el mundo fenoménico que habitualmente opera, y no lo explica porque la sociedad no se encuentra cotidianamente en situaciones límite. De hecho, sólo en esas situaciones -que abarcan por lo general períodos breves de tiempo-, se subsumen los diversos niveles de lo real en las oposiciones de totalidad fundamentales. Pero en la reproducción social cotidiana, ese tipo de oposiciones básicas se difumina como categoría empírica para la conciencia social. Por lo tanto, la dificultad para elevar a concepto categorías gruesas como capital y trabajo significa en la práctica política, que ni del capitalista ni del asalariado se derivan necesariamente

acciones colectivas homogéneas[12].

Una conceptualización capaz de aprehender la totalidad concreta es viable entonces, sólo en medio de una crisis radical de las instituciones. Pero la extrema inestabilidad que ello implica dista de ser la experiencia de investigación habitual a la que se enfrenta el cientista social. En consecuencia y respecto del ejemplo de los empresarios, más que una identidad (la de ellos mismos) y una diferencia (los trabajadores), la experiencia de investigación habitual da cuenta de un sinnúmero de identidades y diferencias; éstas aparecen al interior de los propios empresarios y trabajadores.

Lo anterior complejiza bastante tanto la práctica como la investigación política, especialmente si se trata de entender la política como un modelo de acción racional. Para ello, es preciso identificar el grado de racionalidad a partir de una relación correcta entre el nivel particular y el nivel genérico. El proceso entre ambos va constituyendo la racionalidad de lo político siempre y cuando se mantenga permanentemente la

---

[12] El status teórico de los llamados "nuevos movimientos sociales" muy de moda en los setenta y ochenta, se fundó en esta situación. Al parecer, no tuvo demasiada importancia para los cultores de esta moda que las categorías de capital y trabajo aludían a otro rango analítico que el de acciones colectivas particulares. la dificultad de elevar a concepto las referidas categorías de totalidad se explica también por la profunda heterogenidad estructural de las sociedades latinoamericanas. Ello incrementa asimismo diversidades concretas. Esto se trata con cierto detalle en: Adam Przeworski. "Compromiso de clases y estado. Europa Occidental y América Latina", Siglo XXI, México, 1981.

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

interacción particularidad-generalidad, es decir, en tanto no se pierda el "piso" concreto de los intereses sociales representados por un lado, y la conección de esa inmediatez particular a necesidad general por otro[13]. Este proceso no puede ser obviado sobre la creencia de que existe una razón fijada a priori que define identidades y diferencias como veíamos en los procedimientos de cambio a través de "transformaciones profundas impuestas con el apoyo de las masas". Una pretendida aplicación mecánica de esas definiciones propias de otro plano analítico, atentarán decisivamente contra la eficacia política, porque suponen dados elementos que requieren un verdadero proceso genético para ser constituídos, y ese proceso, pasa por la racionalidad de una interacción argumentativa. Ello adquiere enorme necesidad en el clima de heterogenidad estructural aludido, que tiene como resultado un incremento sistemático de la diferencia.

Se pueden resumir estas ideas de la siguiente forma: El incremento de las diferencias y un sistema político que se basaría en la competencia partidaria, debería afectar especialmente a un tipo de sujeto político como el de los partidarios comunistas. La mayor dificultad en su éxito político estaría dada por;

---

[13] Como se ha planteado ya con cierto detenimiento en este trabajo, el requisito de representación concreta que esto supone en cuanto lógica de la diferencia, está directamente confrontado a la lógica electoral del sistema de competencia partidaria con su representación amplia heterogénea y flexible que supone una práctica política de identidad nacional.

a) La imputación de una racionalidad a priori como ellos hacen, obstaculiza la interacción necesaria entre lo particular y lo genérico. Como hemos visto, que la razón esté construída ya a priori como generalidad escatológica, convierte al nivel genérico en una mera abstracción de esa razón trans-histórica.

b) Al eludirse una adecuada racionalidad argumentativa entre los niveles descritos, la representación del sujeto popular, pese a su amplitud numérica, queda atrapada como particularidad.

c) Dado que el objetivo de los partidarios comunistas es la transformación radical de la sociedad mediante un método impuesto por ese sujeto popular, se produce para esta línea comunista un estrangulamiento político estratégico: el objeto de su política es la revolución de la totalidad, pero el vehículo social de ella es un sujeto particular.

d) El carácter "puro" de la representación del sujeto popular dificulta mucho la necesidad de una adecuada política de alianzas. Esto se traduce en dos cosas; i) aislamiento político; y ii) estabilización del electorado comunista a ese puro sujeto social.

En un sistema de competencia partidaria una estrategia de este tipo sólo puede tener éxito si se juega fuera de

esas reglas, que son reglas de mercado. Al interior de ellas, si no hay expansión electoral ni alianzas, se obtiene una minoría endémica.

En el fondo, para operar eficazmente en una democracia competitiva de partidos -que es a lo que apunta el sistema político chileno-, los partidos necesitan disponer de una amplia base electoral a ser cooptada potencialmente. Ello significa necesariamente, una práctica política flexible que es la antítesis de la representación particularista mostrada por los partidarios comunistas. El efecto principal es un sobredimensionamiento del elemento de identidad en la práctica política, en desmedro de la política de clases (diferencia)[14].

---

[14] Un problema claro en el sentido de la cooptación de electorado para los partidarios comunistas, lo constituye el desfase que presentan respecto de los simpatizantes; el caríz ideológico de ese desfase, parece indicar que los partidarios comunistas no logran abarcar ni siquiera a sus simpatizantes para aumentar su caudal electoral. No al menos mientras se mantenga el anhelo ciudadano por el acuerdo y el consenso, es decir, por la identidad. La transitoriedad o permanencia de ese anhelo, en todo caso, es algo que dependerá con toda seguridad, de la forma en que se desarrolle la transición a la democracia y de cuan plausible sea en cuanto democracia.

V

Los cuatro puntos expuestos resumen algunas de las consecuencias políticas más importantes que se derivan de un análisis como este, en el cual se ha focalizado principalmente la práctica política en su carácter de identidad. Para fines de nuestra hipótesis, pensamos que se encuentra suficientemente clara la concepción particularista del segmento que hemos denominado "partidarios comunistas". A su vez y por diversas razones que no podemos abordar aquí, creemos que la imagen política del partido Comunista como tal, se encuentra hoy muy ligada al resultado que muestra el análisis sobre los partidarios comunistas. En nuestra hipótesis, esa imagen correspondería a una realidad del propio partido Comunista en este momento de su historia. Por ende y pese a no trabajar directamente con este partido, postulamos que el análisis resumido en los puntos anotados más arriba, refieren al propio partido Comunista[15].

---

[15] Esta proposición constituye una parte importante de nuestra hipótesis de trabajo; en el fondo lo que los comunistas parecen resistir, es precisamente la práctica política fundada en una lógica de mercado electoral. Es probable que su rechazo obedezca a la creencia de que no es posible salir de la camisa de hierro que impone la razón instrumental. En el lenguaje de nuestro trabajo, de que no es posible superar las acciones fundadas en "medidas técnicas" hacia esas "leyes acordadas por la mayoría"; al no ser eso posible, es probable que se piense en una verdadera tiranía del mercado como la única síntesis real en un sistema de competencia partidario. El rechazo del sistema mismo aparece entonces como una consecuencia lógica del análisis político.
Esto constituye un problema teórico insoslayable para la

Ahora bien, dado el carácter exploratorio del presente trabajo, la idea es desarrollar el análisis con el fin de estructurar una interpretación del fenómeno en estudio lo suficientemente solvente en cuanto hipótesis. En función de ello indagaremos en la diferencia entre Comunistas y Socialistas para ver cuán próximos o lejanos son percibidos cada uno en relación al otro.

Si pensamos que el resultado mostrado en el trabajo da cuenta para los partidarios comunistas, de un sujeto político particularista, y si además refiere al propio partido comunista, entonces, la distancia o cercanía existente entre Comunistas y Socialistas nos reforzará o debilitará la hipótesis, según se dé lo primero o lo segundo. En el primer caso junto con ese reforzamiento, el resultado nos indicaría que el público percibe una diferencia de importancia entre Comunistas y Socialistas.

Si la interpretación de los datos encontrados hasta ahora sugiere la existencia de dos izquierdas, se hace necesario investigar hasta qué punto ello se traduce en diferencias perceptible para el público encuestado.

Seleccionamos para ello un ítem que compara los partidos que representarían a ambas posiciones.

"Ud. cree que los comunistas y los socialistas se parecen o son diferentes en los siguientes aspectos".

- Las clases sociales que los apoyan

---

ciencia política hoy.

- Sus programas y metas
- Su forma de actuar en política
- Su organización interna.

Este ítem tiene la ventaja de profundizar en la información obtenida en el trabajo ¿"Es Posible la Estabilidad y..."? (op.cit.), acerca de la percepción de diferencias entre los partidos de izquierda. En ese trabajo y frente a la pregunta si percibían a la izquierda como una sola o compuesta por grandes diferencias entre los partidos de izquierda, la gran mayoría percibía su disimilitud. Sólo el 18.2% del total de la muestra creía que no habían grandes diferencias, opinión que no sufría alteraciones significativas según los individuos fueran de centro, izquierda o derecha. Frente a una opinión tan mayoritaria, nos interesa ahora indagar en aspectos más específicos para saber dónde se ubican las diferencias más relevantes en el área que dice relación con la flexibilidad estructural de la ideología partidaria, nuestra preocupación en este momento.

Los ítems empleados están ordenados desde lo más general a lo más específico. En el más general, "las clases sociales que los apoyan", se alude a la representación en un sentido muy amplio. Reflejaría el aspecto común de identidad que estos partidos de izquierda presentan como cultura política, o dicho en nuestro lenguaje anterior, se ubica al nivel del ejemplo sobre el empresariado que supone la totalidad concreta; es decir una identidad (la izquierda) y una diferencia (la derecha). En este nivel genérico, parece esperable obtener cierto acuerdo de representación común para Socialistas y Comunistas.

Los "programas y metas" dicen relación con los objetivos generales hacia donde tiende la práctica política, en tanto que la "forma de actuar en política", los medios para llevar a cabo esos ojetivos. Finalmente, en el nivel más específico tenemos la "organización interna" de esos partidos.

En opinión del público masivo, vale decir, para el conjunto de la población entrevistada, la percepción de similitud entre ambos partidos es inversamente proporcional al grado de generalidad del ítem. En otras palabras, este público los encuentra más parecidos en términos de las clases que representan que en sus programas, su acción política y su organización interna, respectivamente. Como puede verse en el cuadro No.3, la similitud en cuestión se reduce sistemáticamente desde el primero al cuarto ítem. Es revelador observar el incremento en la proporción de los que "no saben o no responden", a medida que se trata de ítems más específicos. Este hecho nos verifica la afirmación en el sentido que el ítem "las clases sociales que los apoyan", es el más genérico y la "forma de organización interna", el menos. Es indudablemente de interés, observar que para el conjunto de la población entrevistada el parecido entre socialistas y comunistas es bajísimo en los ítems más específicos de "forma de actuar en política" y la respectiva "forma de organización interna". Los encuentran parecidos el 28% y el 20% respectivamente. Incluso para los restantes dos otros ítems más genéricos, la creencia en la similitud es todavía muy baja como puede verse en el cuadro respectivo (35% y 42%).

Lo anterior quiere decir que la imagen de la izquierda en lo que respecta a estos partidos es sustantivamente diferente para el público masivo, no sólo en una pregunta genérica sobre la izquierda, sino también a nivel de su representación, objetivos, acción política y organización interna[16].

Por su parte, la izquierda se considera más parecida entre sí que lo que opina el conjunto de la población, especialmente para las "clases sociales" y los programas y metas (ver cuadro No.3). Con respecto a los otros ítems, la percepción de igualdad cae fuertemente.

Si pasamos al análisis específico de los individuos favorables a los partidos Comunista y Socialista, nos encontramos con que sus opiniones mayoritarias expresan semejanza en cuanto a las clases sociales que los apoyan. Es decir, suscriben su acuerdo con lo que representa esa cierta identidad común de la izquierda en el nivel de su cultura política histórica. Con todo, no puede pasarse por alto la significativa proporción de individuos que creen lo contrario, o sea, que las clases sociales que apoyan a socialistas y comunistas, son diferentes. Dado el peso histórico de una cultura política común de la izquierda, (especialmente de comunistas y socialistas frente a esas dicotomías genéricas de capital-trabajo), nos parece sumamente revelador que alrededor del 40% de los individuos en cuestión piense que tales clases

---

[16] Este resultado mediatiza obviamente, la opinión expresada por el público masivo sobre la izquierda -que veíamos más arriba-, como de un sujeto político particularista.

sociales son distintas. Esta es la opinión de partidarios socialistas, simpatizantes socialistas y simpatizantes comunistas. En cambio, los partidarios comunistas enfatizan mucho la igualdad en este punto.

Obviamente para la concepción particularista de los partidarios comunistas, la ideología política sigue muy ligada a una tradición que homologa la izquierda a la representación del sujeto proletario. Es probable que su respuesta está más teñida al deber-ser del imperativo categórico, esa razón trans-histórica a la que aludíamos, que a la problemática diversa y heterogénea de hoy que reclama una síntesis sobre la base de acuerdos y consensos básicos.

En cuanto a los programas y metas generales de ambos, se reduce la creencia en parecidos; para los individuos favorables al partido socialista, la percepción entre igualdad y desigualdad es similar según sean partidarios o simpatizantes. Esto significa que aproximadamente la mitad de los socialistas está de acuerdo en que los programas y metas de socialistas y comunistas se parecen, contra el resto que muestra su desacuerdo. El significado de estas opiniones divididas no podemos exponerlo aquí; ello obligaría a un análisis más específico de los individuos favorables al Socialismo, para saber si representa una dicotomía más profunda entre ellos, de lo que hasta ahora arroja el trabajo.

En cuanto a los individuos favorables al Comunismo, no se muestran diferencias entre partidarios y simpatizantes en este punto, lo cual es una verdadera excepción; el

énfasis de ambos en el parecido, podría indicar que a nivel de los programas y metas, los partidarios y simpatizantes comunistas concuerdan en una tarea común para los principales partidos de izquierda.

Pero en lo que respecta a los medios utilizados para realizar los objetivos generales, o sea en la "forma de actuar en política" de Socialistas y Comunistas, la sensación de estos individuos es de una diferencia radical. Esto resulta extremadamente importante en nuestro análisis, toda vez que este ítem refiere de forma importante lo que es propiamente la práctica política. En gran medida, lo que habíamos visto que constituye el movimiento entre lo particular y lo genérico en tanto proceso de la ideología que se niega a sí misma, tiene su momento de realización más visible para la conciencia social, en este punto. En la forma de actuar en política se juega el grado en el cual los intereses particulares devienen interés general para el gran público. De hecho la acción política, es la presentación directa con la que un sujeto político se aparece en el ámbito público; esa aparición resulta a la postre bastante más convincente para la gente que lo que ese sujeto pueda decir en sus programas o disquisiciones ideológicas. Porque en la práctica, sólo una adecuada actuación política permite que la ideología se transforme, propiamente, en política.

Dadas estas consideraciones, resulta sumamente curioso el resultado observable en este ítem; en efecto, frente a la sensación generalizada de diferencia para los individuos favorables al socialismo y los simpatizantes comunistas,

¿cómo es posible que las tres cuartas partes de los partidarios comunistas homologen la forma de actuar en política de socialistas y comunistas, en un momento en que las diferencias empíricas eran tan decisivamente notorias? (Recordemos que la encuesta se hace en Octubre de 1987, cuando la imagen pública del partido Comunista se encontraba muy ligada aún a la vía insurreccional).

A nuestro juicio, este resultado es una confirmación evidente del carácter que asume la ideología para los partidarios comunistas: su particularismo se funda en el deber-ser de una razón que no se constituye en el proceso de interacción concreto de la práctica política; es decir, el proceso que va de lo particular a lo genérico o lo que es lo mismo, de la diferencia a la identidad.

En cuanto a la forma de organización interna, la diferencia entre un partido de cuadros como el comunista y el partido socialista es tan evidente, que los resultados sólo confirman lo que era previsible desde el sentido común; que son estructuras orgánicas completamente diferentes.

Es evidente que la propia estructura organizacional de un partido de cuadros, se encuentra con cierta dificultad implícita para desarrollar el aspecto de identidad de la práctica política. Tal estructura, está concebida para una política de clases que enfatiza por definición el particularismo y la diferencia, lo cual dificulta la movilidad propia de la competencia partidaria. Esa estructura choca precisamente con la imagen pragmática y

flexible requerida por la competencia electoral.

Cabe destacar nuevamente la diferencia entre los partidarios y simpatizantes comunistas, que si bien no es aquí muy importante, dada la radicalidad asumida en el ítem anterior -sobre la forma de actuar en política-, tiene un efecto ideológico de peso, entre unos y otros.

VI

El tema de la crisis de la izquierda se ha convertido en lugar común en los trabajos de ciencia política de la presente década. El centro de la crisis pareciera ubicarse en la percepción de la ineficacia que tendría la razón dialéctica frente a la razón performativa del mercado y su lógica instrumental. El nudo teórico básico, radicaría en la dificultad para derivar -como una consecuencia necesaria-, la revolución social a partir del incremento en las fuerzas productivas. El significado principal, es que la noción de revolución queda separada del fundamento concreto que tenía en la tradición clásica y busca un nuevo fundamento en la ética y el voluntarismo. Pero tal fundamento es absolutamente ineficaz frente al movimiento del mercado; se convierte en una mera declaración de intenciones.

En este trabajo se ha analizado el carácter de la representación política de la izquierda, en un contexto que se presume estará dominado por la lógica performativa de la competencia partidaria. En el rechazo de los comunistas a la lógica de ese sistema, parece advertirse la creencia de que no es un juego favorable para ellos una cancha rayada por el mercado. Si se piensa que a las "medidas técnicas de expertos", que están signadas por la eficacia instrumental del mercado no se pueden oponer con éxito las "leyes acordadas por la mayoría", entonces resulta consistente la lógica particularista enarbolada por ellos. Pero ambas posturas enfatizan uno de los polos de la práctica política; en el primer caso la identidad, en el segundo la diferencia. El hecho de

que la política sea ambas cosas, quiere decir que la categoría de ciudadano no es solamente una abstracción como sostuvo Marx, ni la totalidad de la práctica política como afirman los seguidores de J. Schumpeter. En nuestra opinión, una práctica política es eficaz, en la medida que da cuenta de la lógica propia del fenómeno político y de su tensión radical. Por lo tanto, una eficacia mayor que la síntesis realizada por la performatividad del mercado, supone la resolución de la dicotomía que ésta no puede superar: la identidad y la diferencia. La conclusión de este trabajo exploratorio es entonces, que la síntesis política de identidad-diferencia pasa por la interacción permanente entre la particularidad concreta y la generalidad abstracta. En función de esto es que el trabajo muestra la privilegiada posición que presentan los socialistas para realizar la síntesis en cuestión.

En un país como Chile, cuya cultura política se encuentra profundamente marcada por oposiciones de clase (particularismo), la actual coyuntura favorable al consenso no parece una realidad demasiado duradera como para el arraigo de prácticas de identidad, propias del centro-centro y la derecha. De igual modo, las posibilidades de una política de particularidad radical-como enarbolan los partidarios comunistas-, no presenta demasiadas posibilidades institucionales.

Si nuestro análisis es correcto y la centro-izquierda tiene significativas probabilidades de realizar una síntesis singularidad-generalidad en el mediano plano, es imaginable pensar en una política equilibrada entre el

consenso y el disenso. Pero el gran desafío lo constituye siempre la mantención en esa tensión radical sin caer en uno u otro de los polos en cuestión.

C U A D R O No. 1

PROPORCION DE PERSONAS QUE ESTANDO A FAVOR DE UN PARTIDO TAMBIEN MANIFIESTAN ESTAR A FAVOR DE OTRO

% A Favor de*	MIR	Partido Comunista	Partido Socialista	MAPU	Izquierda Cristiana	Partido Radical	Social Democr.	PDC	PN	RN	Avanzada Nacional
MIR	-	92.0	95.7	94.9	93.8	60.0	46.9	63.3	19.6	10.8	9.5
P.Comunista	52.8	-	94.8	88.9	90.7	50.6	45.0	71.0	16.1	7.5	7.6
P.Socialista	23.7	46.0	-	61.5	78.5	58.1	60.9	80.1	25.9	14.0	11.3
MAPU	38.5	64.0	90.0	-	94.7	54.7	53.8	73.4	15.3	6.5	8.0
I.Cristiana	26.6	44.8	80.6	71.3	-	52.3	59.7	82.7	21.3	16.2	14.1
P.Radical	14.5	23.8	60.6	37.4	52.0	-	-	83.4	49.1	25.8	19.4
Social Democr.	12.3	22.0	68.1	39.3	63.1	56.0	-	88.4	38.7	34.7	23.6
Democr.Crist.	9.5	20.5	51.8	30.3	52.5	52.5	53.5	-	38.0	17.8	14.6
Partido Nac.	5.9	9.3	34.9	13.5	28.3	62.1	44.4	75.0	-	47.8	43.6
Renovación Nac.	6.2	7.7	34.5	10.2	34.4	61.1	60.3	60.9	82.1	-	69.5
Avanzada Nac.	5.9	9.0	31.7	12.9	33.3	51.0	52.0	59.0	79.7	73.2	-
NR/No lo conoce	28.0	24.5	27.7	37.8	31.6	33.2	45.2	22.5	29.0	46.9	41.3

*Nota: El cuadro deber ser leído de izquierda a derecha. Por ejemplo el 92% de los que están a favor del MIR manifiestan también, estar a favor del Partido Comunista (el complemento, es decir, el 8% de personas que están a favor del MIR, no están a favor del Partido Comunista). Este Cuadro está tomado del trabajo "Transición y Cultura Política en Chile" realizado por Rodrigo Baño. Documento de Trabajo No. 390, 1988, FLACSO-Chile.

C U A D R O No. 2

CON CUAL DE LAS SIGUIENTES FRASES ESTA UD.MAS DE ACUERDO(Tarjeta)

		Población	Partidarios comunistas	Simpatizantes comunistas	Partidarios socialistas	Simpatizantes socialistas
La izquierda busca principalmente promover el desarrollo para las grandes mayorias nacionales		16.5	11.9	47.2	52.1	35.3
La izquierda busca principalmente defender los intereses de los sectores populares		32.4	79.6	39.5	44.3	49.0
La izquierda busca sólo agitar y promover la lucha de clases		29.2	8.5	11.5	3.6	11.1
No sabe, No responde		21.9	-	1.8	-	4.6
TOTAL	%	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	N	851	12	74	21	148

¿Ud. cree que los Comunistas y Socialistas se parecen o son diferentes en los siguientes aspectos?

C U A D R O No. 3

a) Las clases sociales que los apoyan

	Para la población	Para la izquierda	Partidarios comunistas	Simpatizantes comunistas	Partidarios socialistas	Simpatizantes socialistas
Parecidos	42.2	61.3	63.7	48.1	60.4	56.2
Diferentes	32.4	34.1	22.3	38.5	39.6	36.6
NS/NR	25.4	4.6	14.0	13.4	-	7.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	N=851	N=133	N=12	N=74	N=21	N=148

b) Sus programas y metas

Parecidos	35.0	53.7	53.7	51.7	46.3	43.2
Diferentes	35.6	38.2	38.2	34.6	45.2	48.1
NS/NR	29.4	8.1	8.1	13.7	8.5	8.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	N=851	N=133	N=12	N=74	N=21	N=148

c) Su forma de actuar en política

Parecidos	28.5	30.4	68.3	35.0	33.9	30.5
Diferentes	41.3	59.8	24.2	49.5	61.6	60.5
NS/NR	30.2	9.8	7.5	15.5	4.5	9.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	N=851	N=133	N=12	N=74	N=21	N=148

d) Su forma de organización interna

Parecidos	20.6	30.1	36.0	27.0	32.1	23.8
Diferentes	36.3	45.1	48.1	40.0	50.1	49.4
NS/NR	43.1	24.8	15.9	33.0	17.8	26.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	N=851	N=133	N=12	N=74	N=21	N=148